

EN TEORÍA

Cristina Lastrego y Francesco Testa

Del libro a la televisión...

Cristina Lastrego y Francesco Testa son dos autores de libros para niños muy conocidos en Italia. Su obra, traducida ya a doce lenguas, ha sido publicada también en España por Juventud (*Juanita en el bosque*, la serie de *El Dragón Tomasón* y *Bienvenido Wilko*), y por Everest (*Me gusta dibujar* y *Me gusta la TV*, guías prácticas para iniciar a los niños en el mundo de la imagen). De sus libros para adultos, Everest publicará próximamente *Dalla televisione al libro* (Einaudi, 1988), obra que recoge la investigación sobre lectura y televisión que están llevando a lo largo de los últimos cuatro años, y que se completa con *Istruzioni per l'uso del televisore*, título presentado en la pasada Feria del Libro de Bolonia.

Entusiastas seguidores de los métodos creativos de Rodari, las obras de Lastrego y Testa nacen siempre del contacto directo con los alumnos y



maestros de las escuelas italianas, en las que Cristina y Francesco son invitados habituales, ya que participan continuamente en «Encuentros con los autores» y en cursos sobre ilustración, comunicación y animación a la lectura.

Precisamente de ese contacto direc-

to con niños y enseñantes —y también con bibliotecarios responsables de bibliotecas infantiles, cuyo papel en la promoción de la lectura consideran fundamental—, surgió la necesidad de ahondar en una cuestión que, cada vez con más frecuencia, aparecía en el discurso del libro y la lectura: la televisión, su influencia y su supuesta culpabilidad en el descenso de los índices de lectura infantil.

Escasamente aficionados a la televisión, pero contagiados por la preocupación —cuando no desesperación— de maestros y padres ante la adicción televisiva de los niños, Lastrego y Testa decidieron hacer frente al «enemigo». El primer

paso era conocer a fondo a ese «enemigo»; así que se compraron un televisor en color, con mando a distancia incluido, y comenzaron a empaparse, con ayuda de las publicaciones especializadas —guías de programación, suplementos de diarios y revistas dedicados a la televisión,



Cristina Lastrego y Francesco Testa.

etc.— de toda la programación infantil.

Paralelamente realizaron una amplia encuesta en las escuelas sobre las preferencias televisivas de los niños, en la que se recogían, además, otras informaciones relativas al tiempo dedicado a ver la televisión; a los efectos causados por diferentes programas (miedo, deseos de emulación, identificación...) y por la publicidad; a los conflictos familiares provocados por el uso conjunto de la televisión; a los hábitos culturales y actividades de ocio de la población infantil, etc.

El resultado de esta primera fase de

investigación, además de la obvia constatación de que todos —niños y adultos— ven la televisión y de que todos resultan influenciados por sus mensajes, fue comprobar la actitud pasiva y acrítica con que unos y otros se enfrentan a ella. Y, por parte de los adultos, el desconocimiento generalizado del medio, de sus claves y sus trucos, y el convencimiento de que es imposible hacer frente al poder de la televisión.

La segunda fase de la investigación de Lastrego y Testa consistió en poner en marcha, en diversas escuelas, el «laboratorio de televisión», con un programa de trabajo dedicado a enseñar a ver la televisión. O a «leerla». Porque de eso se trata, de conocer y manejar un nuevo lenguaje, el audiovisual, que en ningún caso debe ser considerado enemigo del lenguaje escrito.

Lastrego y Testa iniciaron su investigación convencidos de la superioridad del libro sobre la televisión. Hoy, tras varios años de trabajo directo con los usuarios —los niños—, han aprendido a valorar la televisión y aseguran que «un buen programa de televisión es mejor que un mal libro». Lo importante, sin duda, es saber elegir, y poder así disfrutar por igual de la televisión y de la lectura.

CLIJ ha estado con Cristina Lastrego y Francesco Testa en varias ocasiones (en la Feria de Bolonia, en su estudio de Turín, la ciudad donde residen), para preparar la información que a continuación les ofrecemos: una entrevista con ambos autores, en la que repasan su experiencia, y que, siguiendo sus indicaciones, hemos completado con algunos datos de especial interés contenidos en su libro *Dalla televisione al libro*.



...de la televisión al libro

Por qué dos autores de libros para niños como ustedes se ocupan también de la televisión?

—Nosotros trabajamos con frecuencia en la escuela, donde inventamos historias junto con los niños. De esta manera, tenemos ocasión de tratar a muchos padres y maestros. Después de haber oído hablar tantas veces de las dificultades que presenta la relación con la televisión y de los problemas y frustraciones que origina su uso, hemos querido ocuparnos de todo ello directamente.

Nuestro objetivo ha sido tratar de buscar qué cosas se podían hacer en

la práctica para afrontar la situación.

Deseábamos encontrar ideas, un método, en última instancia *trucos*, para tener la televisión bajo control.

Hoy, después de varios años de ocuparnos de televisión y niños junto con nuestro trabajo principal de hacer libros, estamos convencidos de dos cosas:

—Es preciso contagiar precozmente a los niños el amor a la lectura.

—Es preciso vacunarlos muy pronto contra los riesgos de la teledependencia y del uso pasivo de los mensajes televisivos.

Efectivamente, al principio, la lectura es fatigosa, mientras que mirar las imágenes que presenta el televisor resulta muy fácil.

Hemos partido del hecho de que los niños dedican, por término medio, mucho más tiempo a la televisión que a los libros, y hemos buscado una vía para hacerles descubrir el placer de la lectura a través del interés suscitado por sus programas televisivos preferidos.

Al principio, teníamos ciertos prejuicios contra la televisión y estábamos convencidos de la superioridad de los libros. Hoy, después de haber intentado durante años comprender el punto de vista de los niños y ver a través de sus ojos, ya no lo creemos así.

En realidad, es mucho mejor un buen programa de televisión que un mal libro y, por otra parte, hemos aprendido a no hacer la distinción habitual, por la cual los libros representan el papel del Bien y la televisión el del Mal.

Pensamos, sin embargo, que los libros son indispensables para el crecimiento armonioso de la persona y para su desarrollo cultural.

Queremos que los niños aprendan lo hermoso que es transformar dentro de sí mismos, con la participación activa de su imaginación, las palabras escritas en una narración que avanza, página a página, creando imágenes interiores y emociones siempre



LASTREGO/TESTA.

nuevas. Que aprendan, también, a seguir un razonamiento que se reconstruye progresivamente en la mente al ritmo de la lectura y que puede reproducirse de nuevo empezando otra vez la lectura desde el principio.

—¿Cómo ven ustedes la relación entre televisión y libros?

—Por una parte, televisión y libros compiten entre sí, ya que el tiempo libre de los niños es limitado.

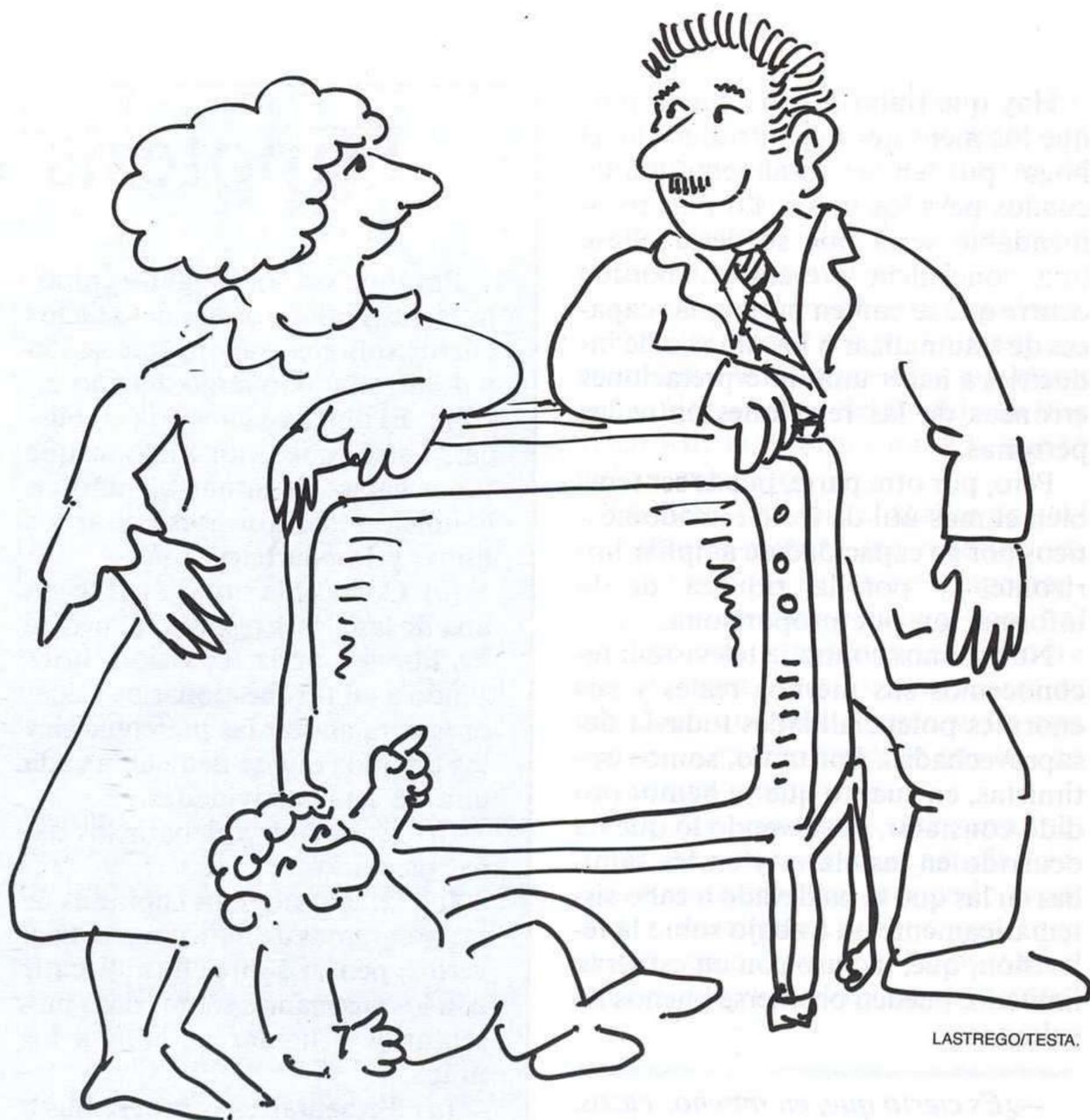
Pero programas televisivos y libros son complementarios porque utilizan lenguajes que tienen características diferentes, como diferentes son las finalidades e intenciones con que se producen.

Por tanto, en vez de provocar una guerra entre unos y otros, lo que se necesita es más bien buscar una alianza.

El punto fundamental consiste en demostrar a los niños que los libros pueden ser fascinantes, tanto o más que un programa televisivo, y que pueden desarrollar y profundizar temas de los que también se ocupa la televisión. Para conseguirlo, no basta predicar el valor de la lectura, sino que, poco a poco, hay que poner a disposición de los niños libros adecuados a su edad y que respondan a los intereses que ellos sienten en aquel momento.

A este respecto, suscribimos totalmente lo que nos ha dicho una maestra amiga nuestra:

«Sobre la posibilidad de desarrollar el interés hacia la lectura, recuerdo un alumno de unos nueve años, de nivel cultural muy deficiente, que no leía absolutamente nada y parecía impermeable a cualquier estímulo en este sentido. Seguía con gran interés una serie de dibujos animados inspirada en las aventuras de Huck Finn, de Mark Twain (una producción japonesa, pero hay que reconocer que de buen nivel), y esto lo motivó a la lectura del libro homónimo (¡increíble, pero verdad!). Después de haberlo leído, recuerdo que dijo algo así: '¡El li-



bro es cien veces mejor que los dibujos!'. Así fue como, desde entonces, empezó a leer».

Especialmente en los casos de desventaja social y cultural, para hacer frente al peligro concreto de un anal-

«Es preciso contagiar precozmente a los niños el amor por la lectura.»

fabetismo de retorno, hay que referirse a la experiencia televisiva de los niños de manera que puedan encontrarse centros de interés capaces de constituir motivos para leer.

Aparte de esto, cuando nos hemos planteado el problema de favorecer el desarrollo de la lectura, desde el punto de vista de personas que aman los libros y que trabajan en hacer libros para los niños, nos hemos dado cuenta de que era necesario comenzar desde el inicio de la vida del niño. Es decir, que ya en la cuna, los niños empiecen a usar libros de imágenes y se acostumbren a «leer» las figuras.

—¿Es la televisión un riesgo para los niños?

—Esta pregunta se la hacen muchos padres y muchos maestros.

Nuestra respuesta es que el televisor quizá es el electrodoméstico más peligroso que puede encontrarse en una casa.

Hay que tratarlo con cautela porque los mensajes que introduce en el hogar pueden ser totalmente inadecuados para los niños. Lo más recomendable sería que se desarrollase una conciencia preventiva, porque ocurre que se emiten programas capaces de traumatizar a los niños o de inducirles a hacer unas interpretaciones erróneas de las relaciones entre las personas.

Pero, por otra parte, puede ser también el más útil de los electrodomésticos por su capacidad de ampliar horizontes y por la riqueza de la información que proporciona.

No estamos contra la televisión: reconocemos sus méritos reales y sus enormes potencialidades todavía desaprovechadas. Por tanto, somos optimistas, en cuanto que ya hemos podido constatar, observando lo que ha ocurrido en las clases y en las familias en las que se ha llevado a cabo sistemáticamente un trabajo sobre la televisión, que, incluso con un esfuerzo limitado, pueden obtenerse buenos resultados.

—*¿Es cierto que, en muchos casos, la televisión sustituye a los padres?*

—Lo que es cierto es que la televisión constituye una alternativa a los padres porque sabe muchas cosas y nunca se cansa de contarlas.

Es también cierto que, a veces, a los padres les resulta cómodo ser sustituidos por la televisión, dejando que sea ella quien se ocupe de entretener a los niños.

Pero los niños, por su parte, prefieren la compañía de seres humanos de carne y hueso a la del televisor encendido.

No hay que reñir a los niños si miran la televisión por falta de otras alternativas: hablando con ellos, escuchándolos, leyendo sus escritos y mirando sus dibujos, nos daremos cuenta de que, en su tiempo libre, prefieren desarrollar actividades de grupo, jugar o hacer deporte.

Pero cuando han de estar encerra-

Hipótesis de trabajo

Resumimos aquí algunas hipótesis que definimos al inicio de los cursos sobre el trabajo que se iba a desarrollar a lo largo del año escolar. El objetivo consistía en buscar, entre todos, un método que fuera capaz de situar al niño en condición de informarse, usar los libros y leer la televisión:

(a) Conocer la situación de cada una de las clases respecto al uso de los libros y de la televisión, utilizando a tal fin cuestionarios y cuadros para anotar las preferencias y los tiempos que se dedican a cada una de estas actividades.

(b) Comparar y debatir los datos recogidos.

(c) Grabar algunos capítulos de los programas de mayor audiencia; verlos, pensar sobre ellos, discutir con los enseñantes sobre cómo presentarlos y hablar de ellos a los niños.

(d) Presentar esos programas a los niños. Observar qué cuestiones suscitan reacciones emotivas. Estimular las discusiones. Retomar los temas que surjan, proponiéndoles que cuenten por escrito lo que han visto, emitiendo juicios y explicando qué emociones han experimentado.

(e) Hacer notar a los niños las características del lenguaje de la imagen en movimiento frente al de la palabra y la imagen impresa en libros. Proponer asimismo la observación y discusión de programas televisivos, dibujando y analizando las secuencias de los encuadres.

(f) Poner al corriente de estos

trabajos a los padres. Proponerles un breve cuestionario, tanto para sensibilizarlos sobre el tema como para conocer sus actitudes y opiniones sobre el uso de los libros y de la televisión por parte de sus hijos.

(g) Proponer a los niños la realización de trabajos que tengan relación con la televisión, en especial:

—«Libros» ilustrados, sobre temas de programas de televisión que ellos conozcan, pero modificándolos, intercambiando los roles de los buenos con los de los malos, poniendo personajes de los dibujos animados en el lugar de los seres humanos, niños en el lugar de los adultos, y así sucesivamente.

—Carteles con dibujos de héroes televisivos, incluyendo datos complementarios del tipo «documento de identidad», tanto físicos como psicológicos, de cada uno de ellos.

—Secuencias de encuadres, dibujadas tanto a partir de los auténticos programas como de historias que los niños inventen.

—«Programas televisivos» realizados en clase usando una cámara de vídeo o de cine.

(h) Localizar, con la ayuda de enseñantes y bibliotecarios, libros que puedan recomendarse a los niños, teniendo en cuenta su edad y el tipo de temas de sus programas preferidos de televisión.

(En *Dalla televisione al libro*, Einaudi, Turín, 1988.)

dos en casa, prefieren la televisión a la soledad.

En realidad, la televisión no comunica del modo en que lo hacen las per-

sonas: se limita a transmitir mensajes en una sola dirección.

Estos mensajes poseen una gran fuerza persuasiva, especialmente para

SCUOLA



niños que no tienen todavía posibilidades de comparar lo que se les propone con una experiencia de vida suficientemente amplia.

A menudo, los pequeños tienen dificultades para distinguir entre la realidad y la ficción espectacular que les ofrece el televisor.

Son muchos los padres que se han dirigido a nosotros comunicándonos con mucha preocupación que sus hijos establecen con el televisor una relación de tipo hipnótico: ante el programa que están viendo, quedan anulados y no responden a los estímulos procedentes de la realidad circundante.

«Es mucho mejor un buen programa de televisión que un mal libro.»

—¿Piensan ustedes que algunos consejos son suficientes para mantener a raya la televisión?

—Los consejos que damos provienen de fuentes diversas y son una consecuencia de la experiencia de muchas personas que han reflexionado sobre este tema. Naturalmente, por sí solos, no bastan.

Ante todo, es necesario que haya una toma de conciencia por parte de padres y maestros, que son los que han de afrontar el problema de la información directa a los niños.

Cuando hayan decidido dedicar una atención especial a la televisión que ven y a los libros que leen, todos estos consejos también serán útiles, porque se refieren a una serie de situaciones típicas de la vida familiar y proponen soluciones ya comprobadas en la práctica.

Pero no basta decir que televisión y libros son complementarios y que ofrecen tipos de información y recreo

distintos e idóneos para que se complementen recíprocamente. Es necesario que los niños se den cuenta de esto a través de su experiencia directa.

—¿Qué relación hay entre escuela y televisión?

—Indudablemente, la televisión entra siempre en la escuela, porque sus mensajes están en la mente de los niños que frecuentan las aulas.

Por otra parte, además, la televisión es, a su manera, una gran escuela; con la diferencia, respecto a la escuela tradicional, de que su enseñanza es incontrolada. La eficacia de los modelos que propone, su poder de sugestión y su fuerza para imponer modos de comportamiento está a la vista de todos.

Pero, a menudo, se trata de mensajes que contrastan con los ideales educativos de los maestros: hemos conocido a algunos de ellos que, indignados, veían cómo su duro trabajo cotidiano era contrarrestado por enseñanzas de signo contrario que llegaban, con la fuerza y la autoridad de las imágenes, a través del televisor.

La experiencia que tiene el niño cuando llega a la escuela debe valorarse y comprenderse, aunque se tra-

te de una experiencia adquirida contemplando el televisor, y aunque los programas vistos y los modelos de comportamiento que éstos hayan propuesto se consideren erróneos y sean rechazados por el maestro.

Es decir, la relación debe establecerse con los niños reales, teniendo en cuenta las influencias a las que están sometidos a causa del mundo en que viven y de la información a la que se hallan expuestos.

En cierta ocasión, al acabar un curso sobre este tema, una maestra nos dijo: «En el fondo, lo más importante que he aprendido es que, para hacer leer más a mis alumnos, tendré que empezar a ver los programas de televisión que ellos siguen y, de esta manera, conocer mejor lo que hay en su mundo fantástico».

Por esto, pensamos que sería mejor hacer entrar oficialmente la televisión en la escuela, previendo espacios y tiempos definidos para que pudiera enseñarse a los niños y a los muchachos cuáles son las caracterís-

«Hay que demostrar a los niños que los libros pueden ser fascinantes, tanto o más que un programa televisivo.»

ticas del lenguaje televisivo y cómo se organizan los mensajes que llegan a través de él.

—De ahí nace su propuesta de organizar «laboratorios de televisión» en la escuela. ¿En qué consisten?

—Un laboratorio de televisión es una habitación con un televisor, un vídeo, una antena y, si es posible, una cámara de vídeo.

Pero, sobre todo, es un espacio

constituido por la voluntad de los maestros que deciden enfrentarse a la televisión codo a codo con sus alumnos. Un espacio donde se habla de televisión y donde se analizan, en grupo, los programas que se ven normalmente en casa.

Hemos tenido ocasión de comprobar que algunos buenos maestros, utilizando el vídeo, pueden obtener resultados óptimos cuando guían a los niños en el descubrimiento progresivo de la estructura de las comunicaciones televisivas y los llevan, a partir del tipo de información que contie-

«El televisor es el electrodoméstico más peligroso que puede encontrarse en una casa.»

nen, hasta las intenciones de quien las produce y de quien las emite.

También es muy útil utilizar la cámara de vídeo, ya que proporciona

una experiencia directa de los diversos momentos de la producción de un programa televisivo. Así, partiendo de la idea del programa en cuestión, se van haciendo tomas hasta llegar a conseguir un resultado similar al que ofrece el programa.

Se trata de una aplicación particular de un concepto general de la escuela activa, aquel que proclama que la acción sirve para la comprensión.

El resultado que se obtiene es que los niños acaban, efectivamente, siendo capaces de utilizar el televisor, es decir, de comprender que pueden ele-

Lo que puede hacerse en la escuela

Libros

—Ya desde la guardería o parvulario y la escuela infantil, conviene comenzar a usar libros y a comportarse de modo que los niños aprendan a quererlos.

—Dar a los padres orientaciones sobre la compra de libros, especialmente con ocasión de la Navidad y del final de curso, teniendo en cuenta los intereses de cada niño y su capacidad técnica de lectura (estos son aspectos sobre los que el enseñante atento puede reunir más información que los padres).

—En lugar o junto al libro de texto único para todos, utilizar muchos libros diferentes.

—Informarse, en librerías, en la biblioteca o en las revistas especializadas, sobre los libros disponibles y su contenido.

—Tomar iniciativas para un correcto funcionamiento de la biblioteca escolar, estimulando la compra de nuevos libros y organizando su préstamo.

—Invitar a los niños a que traigan sus libros de casa, para que en-



LASTREGO/TESTA.

tren también en el servicio de préstamo de la biblioteca escolar.

—Hacer que también los niños se conviertan en «autores de libros».

—Acompañar a los niños a visitar una librería y, si es posible, adquirir algunos libros, eligiéndolos entre todos y usándolos luego en clase.

—Mediante contactos con librerías, propiciar la organización de exposiciones-mercado periódicas, que son útiles para establecer una relación directa con los libros y demostrar la amplitud de las elecciones posibles.

—Llevar a los alumnos a la biblioteca, hablar con el bibliotecario, informarse de cómo puede utilizar la biblioteca cada niño o toda la clase (incluido el maestro), para mostrar su uso o para investigaciones sobre temas concretos.

Televisión

—Desde la guardería se puede llamar la atención a los padres sobre algunas normas de higiene televisiva. (Una educadora nos contó que un día le pareció oír una vocecilla cantando; se acercó a la cuna y oyó a un niño que, con once meses, canturreaba ya el tema musical de un spot publicitario. A fin de asegurarse, ella también cantó algún trozo de aquella canción: el niño la escuchaba encantado y, si ella dejaba de cantar, él seguía.)

—Aceptar el discurso de la televisión aplicándose en llegar a un nivel de documentación suficientemente aceptable para esos superespecialistas que son los niños.

—Utilizar el televisor en la escuela como instrumento didáctico.

—Plantearse el problema de enseñar a los niños a utilizar bien el televisor e inducirlos a que lo hagan mediante experiencias prácticas.

(En *Dalla televisione al libro*, Einaudi, Turín, 1988.)

gir, reflexionar y estar o no de acuerdo con lo que ven en la televisión.

Naturalmente, se trata de una capacidad que se va construyendo gradualmente, pero vale la pena hacer el esfuerzo necesario, porque se trata del canal de información más poderoso y más seguido. No hay que olvidar en ningún momento que los niños y los muchachos que frecuentan la escuela obligatoria pasan, por término medio, más tiempo delante del televisor que en las aulas.

—Sobre estos mismos temas, ustedes han escrito dos libritos, publicados en España por Everest, que están directamente dirigidos a los niños: «Me gusta la TV 1 - La información» y «Me gusta la TV 2 - El espectáculo». ¿Cuál es su objetivo?

—Cuando se trata de poner a los niños de primera etapa de Primaria en condiciones de poder «leer críticamente la televisión», quizá parece que lo que se está proponiendo es algo demasiado difícil para su edad, algo que es más adecuado para especialistas o profesores universitarios.

Pero, en realidad, es un modo de situarse ante los programas televisivos, un hábito que puede adquirirse poco a poco, sin dificultad.

Por esto hemos querido, al lado de ensayos para adultos, hacer estos libritos para los niños. En ellos hay una descripción de las actividades y los juegos ensayados en la escuela, relacionados con la televisión, que pueden hacerse aunque no se disponga de instrumentos especiales.

A veces, se trata de recitar; otras, de hacer dibujos o imaginar la propia respuesta frente a situaciones límite, como la de un mundo donde la televisión no existe, o en el que se emiten programas contrarios a los que se ven normalmente.

Cada juego propone una cuestión y aporta conceptos para comprenderla mejor. En su conjunto, sirven para dejar como huella una actitud crítica ante la televisión.

Lo que puede hacerse en casa

Libros

—Tener presente que los niños nunca son demasiado pequeños para un libro; se puede empezar muy pronto con los libros que sólo tienen dibujos.

—Leer en voz alta libros bonitos a los niños.

—Hacer que los niños tengan acceso a muchos libros distintos.

—Dar ejemplo leyendo libros y divirtiéndose al leerlos.

—Hacer descubrir a los niños la biblioteca.

—Llevarlos a la librería.

—Enseñarles a elegir los libros, y luego dejar que los elijan ellos.

—Regalar libros a los niños.

Televisión

—No permitir encender el televisor durante las comidas.

—No permitir que los niños tengan un televisor en su dormitorio.

—No dejar que el niño haga sus deberes ante un televisor encendido.

—Establecer los límites de tiempo para ver la tele.

—Ver la televisión junto a nuestros hijos.

—Organizar actividades alternativas divertidas para los niños.

—Que los niños no vean los programas de terror, incluso renunciando a verlos nosotros mismos.

(En *Dalla televisione al libro*, Einaudi, Turín, 1988.)

—¿Cuál debe ser el papel del maestro en la relación del niño con la televisión?

—El de tener siempre abierto un canal de diálogo sobre este tema. El de

los instrumentos necesarios para que los pequeños comprendan mejor los programas televisivos.

—¿Tienen ustedes la impresión de que, sobre la televisión, existe una actitud unitaria por parte de los adultos?

—En general, hemos encontrado muy desarrollada la convicción de que la televisión ejerce una influencia fortísima sobre los niños.

Los adultos comprenden perfectamente que la televisión habla a las conciencias, que proporciona material tanto para el razonamiento como para el mundo de la fantasía.

En cambio, como hemos observado en las cartas y en las respuestas a los cuestionarios que hemos distribuido, hay opiniones divergentes sobre lo que, en concreto, debería hacerse.

«Los niños prefieren la televisión a la soledad.»

saber escuchar: a los niños les gusta hablar de televisión porque los programas que siguen son un tema que ellos conocen mejor que los adultos. Y otro muy importante: el de proporcionar

Hemos constatado la existencia de posiciones extremas: hay quien considera que la televisión es invencible y que no vale la pena intentar nada para limitar su invasión, y hay quien, por el contrario, cree que la solución es echar el televisor de casa.

Pero, sobre todo, hemos recogido indicaciones interesantes dadas por personas que creen posible y útil una intervención de los padres y de los maestros para conseguir un uso positivo de la televisión.

—En su libro *«Dalla televisione al libro»* hay una larga lista de agradecimientos, dirigidos en gran parte a bibliotecarios. ¿Por qué?

—El motivo es que, efectivamente, hemos encontrado estímulo y apoyo por parte de muchos bibliotecarios.

Muchos de ellos consideran que una parte importante de su trabajo es encontrar modos de colaboración con la escuela para demostrar a los niños que leer es bello e interesante, y que una biblioteca es un lugar extraordinario donde se puede obtener en préstamo cualquier tipo de libro.

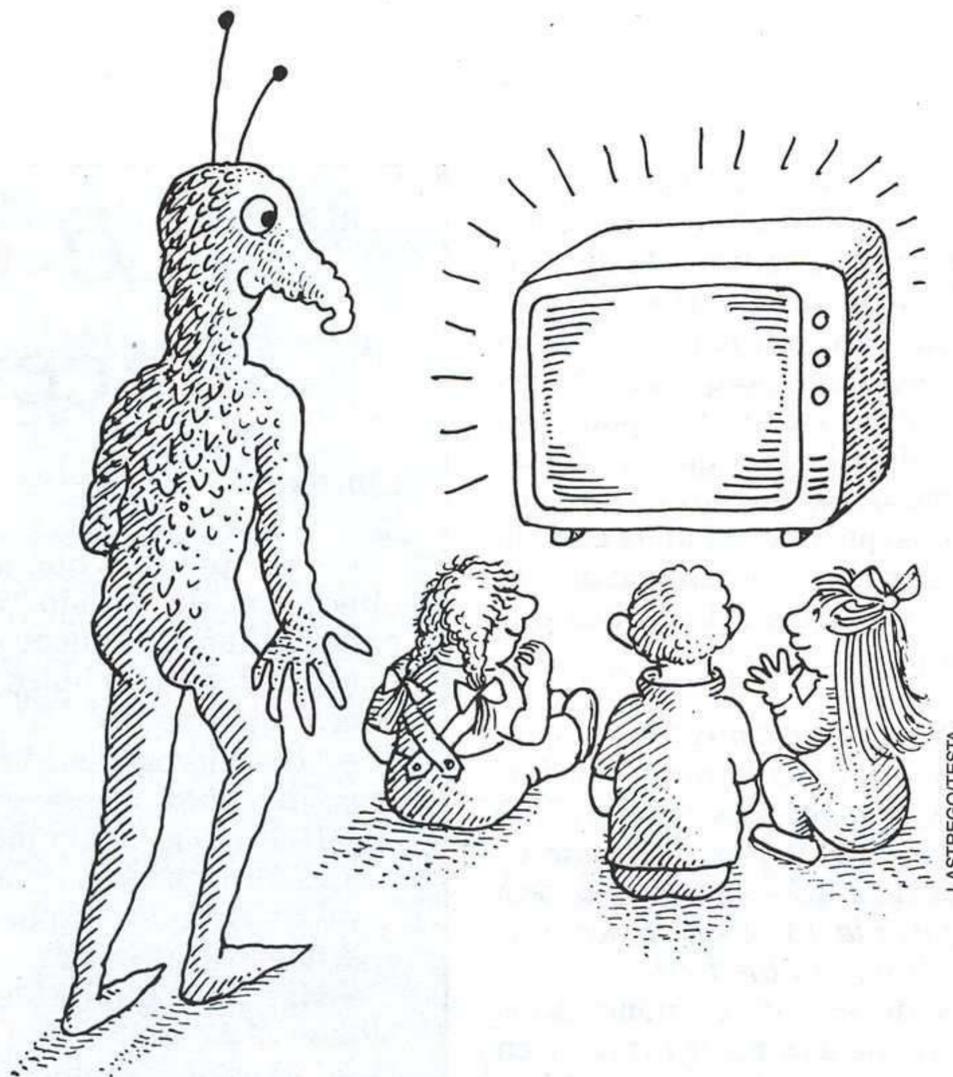
Estos mismos bibliotecarios se plantean el problema de responder a las exigencias de los niños usuarios, pero teniendo también en cuenta sus hábitos en el campo de la televisión.

A cierto plazo, pensamos que las bibliotecas están destinadas a convertirse en centros polivalentes, capaces de gestionar también informaciones en soporte vídeo.

—Para finalizar, ¿qué podría añadirse?

—Que, en este campo, queda mucho por hacer. Lo que hemos escrito son datos y reflexiones sobre un trabajo en curso de realización en el que están comprometidas muchas personas. Es, en cierto modo, un trabajo arriesgado porque se aventura en territorios poco explorados.

Los resultados que damos nos parecen prometedores, pero no son definitivos.



Un extraterrestre observa el instrumento utilizado por los hombres para educar.

Sin embargo, estamos convencidos de que actualmente es necesario afrontar las dificultades relativas a la definición de una didáctica de la televisión o, todavía mejor y de un modo más general, de una didáctica de la información.

Es evidente que, para avanzar, hay que probar, inventar, arriesgarse y equivocarse.

Pero la tecnología va muy rápida y es necesario ayudar a los niños a orientarse en el mundo real en el que hoy viven y darles los instrumentos más idóneos para desenvolverse en el que deberán afrontar mañana.

Cuando hablamos de niños y de su relación tanto con la cultura del libro como con la del vídeo, debemos recordar que, desde hace un año, en Italia, el número de las videotecas ha superado al de las librerías, mientras que, recientemente, hemos sabido que más de quinientas librerías han solicitado licencia para vender también videocasetes.

El número de padres y de maestros

que tienen la intención y la capacidad de ayudar a los niños a usar bien los libros y la televisión es todavía limitado. Por otra parte, el número de vídeos en las casas está creciendo como mancha de aceite y nos está llegando ya la televisión vía satélite y vía cable, y muy pronto dispondremos de grandes pantallas planas de pared y de emisiones en alta definición.

Los ordenadores van pasando de las oficinas a los hogares, con todas sus posibilidades de acceder a bancos de datos.

Estas realidades apremian a buscar formas adecuadas de educación porque, en realidad, el desarrollo de las nuevas tecnologías no pone toda la información a disposición de todos, sino que, por el contrario, da una información cada vez más especializada exclusivamente a quienes están en condiciones de escogerla y de comprenderla. ■

Traducción del italiano de Laura Gavalda.